

## ESPAÑA EN EUROPA

(Conferencia de Madrid del Movimiento Europeo)

por Araceli MANGAS MARTIN (\*)

Los días 26 y 27 de octubre de 1979, Madrid ha sido sede, por vez primera desde la constitución hace ya treinta años, del Movimiento Europeo. La reunión fue, con acierto, calificada de nostálgica, porque en el sentimiento de todos estaba el recuerdo de la reunión de Munich de 1962, bien conocida de todos por las consecuencias represivas que experimentaron algunos participantes españoles. De ahí que en los primeros discursos de apertura, como luego se repetiría en los de clausura, hubiera sentidas declaraciones de felicitación y de apoyo a la naciente democracia española.

Esta Conferencia de Madrid reunió a cerca de doscientos participantes entre los que se encontraban representados todos los Consejos Federales Nacionales del Movimiento Europeo y destacadas personalidades de la vida política, económica, sindical, diplomática, universitaria y cultural de toda Europa. Los discursos de rigor en la apertura estuvieron a cargo de don Fernando Alvarez de Miranda, Presidente del Consejo Federal Español, del señor George Berthoin, Presidente Internacional del Movimiento, y del señor Jean Rey, Presidente de Honor del Movimiento Europeo.

El programa de trabajo se fijó en tres dimensiones: la política (a cargo del Profesor don Miguel Martínez Cuadrado), la económica (a cargo de don Daniel Busturia) y la cultural (a cargo del Profesor don José Vidal Beneyto).

### I. LA DIMENSION POLITICA

La elaboración y exposición de la ponencia política estuvo a cargo del Profesor don Miguel MARTINEZ CUADRADO (1), quien partió de la necesidad de abandonar los mitos y las exclusiones acuñadas por la interpretación histórica de un lado y otro de los Pirineos, y fijarse más en los jalones de la historia europea para comprender que se había seguido una evolución histórica aproximada. Con la opción

(\*) Doctora en Derecho, Profesora Adjunto interino de Derecho Internacional Público en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.

(1) Catedrático de Derecho Político en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

de Grecia, Portugal y España por los sistemas democráticos pluralistas, Europa occidental ha completado su ciclo de homogeneización política, destacándose el sistema político español «como última referencia de la identidad política europea» al ponerse en marcha, a través de su Constitución, una «operación de delicada ingeniería política», al articular conjuntamente el Estado-Nación, los Poderes locales, las Comunidades Autónomas y la Comunidad Europea.

El ponente señaló que el hecho de que España hubiese estado aislada, a causa del régimen dictatorial, no debía engañar a los europeos del espíritu europeo, ya de centurias, de los españoles. Al referirse el ponente a las reticencias surgidas del lado comunitario, expresadas en términos técnico-económicos, afirmó que la Comunidad debe ser consciente del alto costo interno de nuestra adhesión, y que ello exigirá una compensación de la Comunidad, recordando el proyecto, abandonado desde su nacimiento, del «plan Marshall» en favor de los Estados candidatos.

En este punto expresó duras e injustas críticas a la Comisión de las Comunidades (aunque sin citarla expresamente), a sus funcionarios y extensibles a los funcionarios del Consejo: así habló de **no plegarse «a la voluntad de los funcionarios y de los intereses que en Bruselas pretenden en muchos casos imponer un "diktak"»** y que «de los funcionarios de Bruselas no cabe esperar ideas que innoven y actualicen o den contenido al espíritu comunitario para apoyar a los países de la Península Ibérica. En las negociaciones técnicas **no cabe concebir ninguna esperanza»** (pp. 8 y 9). Por la gravedad de estas afirmaciones, creemos necesario expresar nuestra personal opinión de rechazo. Las dificultades no surgen de la Comisión, ni de sus funcionarios, ni tampoco las crean los funcionarios del Consejo. Por el contrario, la Comisión y, en general los funcionarios de las Comunidades, han realizado y realizan un esfuerzo personal por la reflexión de los problemas conjuntos y por encontrar las soluciones técnicas adecuadas. No hay indicios, ni tan siquiera rumores de su intolerancia. Y, sin embargo, hay pruebas diarias, de orden técnico y político, de su inflexible apoyo a la causa de la ampliación. Por el contrario, **las reticencias proceden de las esferas nacionales, tanto gubernamentales como de las fuerzas políticas y sindicales** (bien conocida es la postura anti-adhesión de España por parte del Partido Comunista francés y de la CGT, su sindicato). Resulta, además, estar a años luz de la realidad política, cuando se dice que es «a través del Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno, del Parlamento Europeo, de las decisiones de los partidos políticos, de donde esperamos iniciativas concretas». Precisamente, los citados, y no los funcionarios europeos, **son los que con un poder de decisión política real levantan los obstáculos económicos, reales o ficticios.**

Posteriormente, el Profesor MARTINEZ CUADRADO analizó los «nuevos horizontes de la Comunidad europea en el devenir mundial», partiendo de la consideración de las tres graves crisis que han sacudido a Europa en nuestros días: en primer lugar, el fin de los imperios coloniales europeos; en segundo lugar, la contestación juvenil, y, en tercer lugar, la crisis energética. Si Europa fue en otro tiempo el eje político-económico mundial, hoy, esa situación se ve conmocionada por el poderío de las grandes potencias económicas como Estados Unidos, Japón,

China y por el poderío de las que puedan emerger. De ahí que la construcción europea, original y modélica, pueda restaurar su papel en el concierto mundial y seguir sirviendo de modelo, de todo orden, al resto del mundo.

## II. LA DIMENSION ECONOMICA

Esta dimensión fue abordada bajo el título «Aspectos económicos de la adhesión de España a la Comunidad europea» por don Daniel de BUSTURIA (2), quien comenzó haciendo un resumen histórico de las relaciones hispano-comunitarias, para pasar a una descripción cronológica del momento actual de las negociaciones y de las perspectivas del proyecto de calendario, que deberá cumplirse desde el último trimestre de 1979 hasta el otoño de 1981, fecha previsible, de la firma del Tratado de Adhesión, si las negociaciones se desarrollan conforme a las ilusiones de la delegación gubernamental española. En cuanto al contenido de las negociaciones sintetizó diciendo que como España, al igual que todo Estado candidato, había aceptado el principio del «acquis communautaire», por lo que las negociaciones consisten en algo bien conocido: **pactar un calendario** a fin de ejercer derechos y obligaciones sin crear situaciones traumáticas para ninguna de las partes. Después se fijó en los aspectos propiamente económicos, haciendo una simple descripción, no exhaustiva, de la aportación española («...población superficial, comercio... y la potencialidad del desarrollo de su mercado industrial y agrícola», p. 7). Consideró que las opciones a corto y medio plazo son similares de un lado y otro en lo que se refieren a la respuesta a la crisis energética y a la «superdependencia» del exterior, a la lucha contra el desempleo, al mantenimiento de un crecimiento estable con bajas tasas de inflación, a la reconversión de sectores en declive y fusión de sectores problemáticos y, finalmente, a la reestructuración de la política agrícola a fin de que no cree tensiones económicas insoportables.

Para terminar, mencionó, sin adentrarse en un breve análisis, una lista de los principales problemas del impacto mutuo de las adaptaciones, partiendo de la más débil situación coyuntural por parte de España: la libre circulación de los productos industriales (que necesitarán de una especial atención), la introducción del impuesto sobre el Valor Añadido, la contribución al presupuesto comunitario, la política comercial exterior, la normativa de carácter empresarial (derecho de la competencia, derecho de sociedades), etc.

## III. LA DIMENSION CULTURAL

La reflexión sobre la dimensión cultural de la Europa de nuestros días estuvo a cargo del Profesor don José VIDAL BENEYTO (3) y fue, sin duda alguna, de una **originalidad y brillantez** poco acostumbrada en este género de coloquios. Una reflexión acerca de los instrumentos culturales de la sociedad no es un habitual tema

(2) Asesor del Ministro para las Relaciones con las Comunidades Europeas.

(3) Catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

de los coloquios sobre la integración europea, y de ahí que estas circunstancias contribuyesen a una viva expectación y satisfacción entre los asistentes.

El Profesor VIDAL BENEYTO declaró que la cultura es quizá el único ámbito posible de «surgimiento, experimentación y propagación de nuevas formas de organización y práctica social, de nuevos modelos de sociedad». Se refirió también a la cultura como instrumento privilegiado de superación de la crisis general que experimenta la sociedad.

En lo que se refiere a la **crisis ideológica**, los años setenta han marcado el **fin del horizonte utópico del socialismo revolucionario**: el triunfo de revoluciones de signo anticapitalista (en Vietnam, en Camboya) han mostrado que el socialismo revolucionario no es un recambio real hacia el bienestar y el progreso. El marxismo es cuestionado e impugnado por sus propios seguidores porque su práctica social demuestra ser, en muchas ocasiones, inservible y, en otras, reprobable. Si a esta nueva situación añadimos que las corrientes libertarias se han refugiado en el hedonismo individual, se puede hablar de un **desamparo ideológico** que ha sido el **caldo de cultivo de la degradación de la vida social cotidiana**: creciente violencia social y política, degradación ecológica, masificación, anonimato, manipulación del individuo por el Estado y las empresas multinacionales, etc.

En esta «bancarrotta de civilización» se presenta la cultura como respuesta a la crisis y como factor de progreso económico. **La cultura ha desplazado al trabajo como centro de la existencia colectiva** de la vida comunitaria. Pero la «cultura culta» aparece hoy dominada por la **industria cultural**, controlada por las multinacionales. Aunque algunas élites intelectuales (Adorno, Horkheimer, Enzensberger) juzgan esta industria cultural como envilecimiento cultural, manipulación ideológica, etc., para la inmensa mayoría de los ciudadanos es la **única vía de acceso a la cultura** a la que llegan, es cierto, por la vía de la diversión y del consumo.

La democratización de la cultura ha originado efectos negativos, como son la homogeneización de los productos, la destrucción de culturas minoritarias, la apuesta exclusiva por el «bestseller», la política del «starsystem», etc. y, en especial, «la explotación sistemática del éxito cultural como vector de penetración en el mercado general de productos». También constató el Profesor VIDAL BENEYTO que «la multiplicación por 20, 100, 1.000, o en algunos casos hasta 10.000, del acceso del ciudadano a las obras de cultura, gracias a los productos culturales industriales, es simultánea con el **estancamiento de la utilización directa** de las Instituciones culturales», pero la «anatemización general e indiscriminada de las industrias de la cultura es una pura exultación ideológica» (pp. 5 y 6). Señaló a este respecto que una de las conclusiones del Comité Internacional de Comunicación y Cultura (órgano de colaboración de la UNESCO y del Consejo de Europa) consideraba que «el problema de las industrias de la cultura no era el de su imposible, caso de que fuera deseable, suplantación, sino el de su enmarcamiento político y el de la reestructuración funcional del uso de sus productos» (p. 6).

Después se refirió a la política cultural de los Estados, que se centra en la «cultura culta», y su propósito es conservar, acrecentar y difundir los objetos de la cultura, aunque ofrece una confusión en la elección de objetivos y medios y en

## CRONICAS

la definición y elaboración de los estatutos de sus actividades específicas. Para paliar esa situación se están introduciendo conceptos y prácticas nuevas que aúnen más lo social y lo cultural.

Al abordar la cultura como vida cotidiana comunitaria y participante, para el Profesor VIDAL BENEYTO, la dimensión creativa de la cultura no es sólo la del gran artista, sino la del «proceso de su recreación en quien accede a sus obras y las incorpora a su vida inmediata», «...porque la alta creación no alcanza sus últimos objetivos hasta que no se disuelve en lo cotidiano y le infunde su capacidad germinativa, hasta que no lo hace también creador» (p. 8).

Finalizó el ponente señalando cómo los **contenidos culturales** se están manifestando en Europa, y España es un caso bien claro, como **pautas de comportamiento social y político** de fuerza innovadora de su sociedad e Instituciones. Dos ejemplos bien visibles son los procesos autonómicos del País Vasco y de Cataluña, pues en esos procesos «y para esa afirmación, la cultura ha sido el soporte esencial y **su identidad colectiva se ha construido o se está construyendo, según los casos, sobre su identidad cultural**».

